

Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

# Cristo puede renovarnos

Cuando el lector lea estas líneas, habrán pasado varios días desde la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, que tuvo lugar, el pasado domingo, en el Cerro de los Ángeles, en Getafe. Sin embargo, le garantizamos que las consecuencias reales de ese acto se mantienen perfectamente frescas, como si no hubiese transcurrido tiempo alguno. Porque usted, estimado lector, con toda su familia, vecinos, amigos, compañeros y descendientes, ha quedado para siempre consagrado al Corazón de Aquel que le amó hasta el extremo. España entera ha quedado consagrada a Cristo. Es de Cristo. Ahora, claro, está en nuestras manos responder con la vida a tal condición...

Una adivinanza: ¿qué mueve a miles de personas, de todas las edades y regiones de España, a madrugar, un domingo de junio, desplazarse a un cerro aislado y mal comunicado, aguantar a pleno sol, asistir a un acto de poco más de una hora y volver a emprender la marcha, entre atascos y autobuses que no llegan, y todo sin perder la paz ni la alegría? Quien no conozca la respuesta es que no estuvo el pasado domingo en el Cerro de los Ángeles, en Getafe, centro geográfico de la península ibérica y lugar de la renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. Porque allí, todo el mundo tenía claro que, con tal de poner la vida de cada uno en manos de Dios, y de encomendar el presente y el futuro de la nación al Corazón de Cristo, bien merecía la pena todo aquel despliegue humano.

## Si se adelanta, será por algo

Noventa años hacía que el rey Alfonso XIII había puesto el país en manos de Cristo, en aquel mismo lugar y en presencia de una multitud. En 2009, fueron unos veinticinco obispos de toda España —encabezados por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela— quienes escribieron el nombre de cada español en el pecho del Hijo de Dios. Uno de los representantes políticos que asistieron al acto —más de 20 diputados y senadores del Partido Popular, y algún representante del PSOE, como el Alcalde de Getafe—, don José Eugenio Azpiroz, diputado del PP, aguardaba el inicio de la Eucaristía en el interior de la basílica, orando y encendiendo una vela ante una imagen del Sagrado Corazón. «Lo normal es que se hubiese hecho este acto en el centenario, pero cuando los obispos lo han adelantado diez años, será por algo. En España hace mucha falta esta consagración. Es muy importante este acto, y además está siendo todo un éxito, porque la explanada se está llenando», confiesa. Y eso que don José Eugenio no podía

imaginar que aquella explanada que *se iba llenando* terminó por llenarse completamente, y hasta hubo fieles que se quedaron a las afueras del enrejado, a los pies de las ruinas del antiguo monumento.

El busto de piedra, desfigurado por los efectos de las balas y la dinamita con la que unos milicianos de la República lo destruyeron en 1936, contemplaba silente el ir y venir de los fieles: jóvenes, religiosas y religiosos, sacerdotes y familias enteras, que disfrutaban del ambiente festivo, al tiempo que se protegían del sol con gorras, paraguas y cuanto estuviese a mano. Afortunadamente, a las diez de la mañana aún corría algo de aire en el Cerro. Por las ventanas del Carmelo, la comunidad de carmelitas descalzas contemplaban orantes el monumento al Sagrado Corazón. Los árboles cubrían para ellas la vista de la explanada, «pero sabíamos que estaba llena, porque sentíamos la felicidad del Señor», dice una de las religiosas.

## Mil y un motivos

Cada uno de los presentes tenía un motivo especial para estar allí. El de Carlos y Clara, un matrimonio de Madrid, era «poner a Cristo en el centro de nuestro matrimonio y de nuestra vida. Queremos sentir como Él siente, querer lo que Él quiere y amar como Él ama. Hace ya tiempo que nuestro matrimonio no es de dos, sino de tres, porque Él está en medio». El de Juan Antonio, un joven que acudía con un grupo de amigos, era que «Jesucristo ha vivido, ha muerto y ha resucitado por puro Amor hacia nosotros; y, desde ese Amor, me gustaría ser sagrado con Él, *con-sagrarme*, para estar con Él en la vida de plenitud, de felicidad, que nos tiene preparada y quiere para nosotros». El del diputado popular don Vicente Martínez Pujalte, «mostrar que los católicos tenemos mucho que aportar en la construcción de una España más justa, más solidaria, más libre, porque a ciudadanía, no nos gana na-

die». Y el de las familias Rodríguez Martínez y Fra Amores, que llegaron juntas desde la diócesis de Alcalá, era «poner a la familia en el corazón de Dios, quitar ideas y prejuicios a mucha gente, demostrar que la fe se vive con alegría, con tranquilidad, en ambiente de fiesta». Beatriz, la benjamina de la familia, lanza la apostilla: «¡Porque la fe se vive en familia!» Poco más tarde, la segunda lectura de la misa ponía en palabras de san Pablo a los efesios las reivindicaciones y deseos de los asistentes: *Anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo*. Pues eso.

## Descristianización y barbecho

Durante su homilía (que reproducimos en la página 13 de este número), el cardenal Rouco dibujó en un par de pinceladas la importancia de este acto: «También hoy (como en 1919) necesita nuestra patria los bienes de la reconciliación, de la solidaridad, de la justicia, de la concordia y de la paz. El terrible atentado de ETA que le costó la vida a un servidor de la seguridad y de la paz de todos los españoles lo pone dramáticamente una vez más de manifiesto. Esos bienes los necesitan especialmente nuestros jóvenes generaciones y sus familias». Por eso, y porque «tenemos la certeza de que el camino de la descristianización no conduce a ningún futuro de salvación y de verdadera felicidad para el hombre», el cardenal pidió a Dios «para todas las familias de nuestra patria y para todos los españoles, que nos conceda por medio de su Espíritu robustecernos en lo profundo de nuestro ser, que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, que el amor sea nuestra raíz y nuestro cimiento, que comprendamos y bebamos el amor en su fuente purísima, en el Sagrado Corazón de Jesús. Sólo así podemos ser testigos de la esperanza gozosa y eterna». Y concluyó: «¡Quiera Nuestro Señor Jesucristo reinar hoy y siempre en España, en el corazón de sus hijos y de sus hijas, como lo había pro-

metido al Siervo de Dios Bernardo Ho-yos!» Tan en sintonía estaban estas palabras con aquello que los fieles esperaban, que, al concluir la homilía, la explanada rompió en aplausos. Aplausos que casi se fundieron con la lectura del texto de consagración. Con sus palabras, los fieles hicieron presentes a los ausentes, y los creyentes rogaron a Dios por quienes no tienen fe. Todos caben en el Corazón de Cristo. Por eso, esa oración fue leída en miles de parroquias de toda España, que se asociaban así con el acto del Cerro.

### Las raíces de un pueblo

Terminada la misa, los obispos se perdieron en un mar de saludos, bendiciones y sonrisas. La labor no había hecho más que empezar: «Lo importante es que se consagre a Dios la realidad de todos los españoles, representados en quienes aquí han venido, la realidad de cada familia y de cada corazón», recordaba para este semanario el obispo de Alcalá de Henares, monseñor Juan Antonio Reig Pla. El obispo de Huesca y de Jaca, monseñor Jesús Sanz, insistía en que, «al pedir por toda España, también por los que no creen, hemos recordado la importancia de la fe incluso en los momentos de desierto. Actos como és-

## Consagración al Corazón de Jesús

Hijo eterno de Dios y Redentor del mundo, Jesús bueno, Tú, que al hacerte hombre te has unido en cierto modo a todo hombre y nos has amado con tu corazón humano, míranos postrados ante tu altar; tuyos somos y tuyos queremos ser y, para vivir más estrechamente unidos a Ti, todos y cada uno nos consagramos hoy a tu Sagrado Corazón. De tu corazón traspasado brota el amor de Dios, hecho allí visible para nosotros y revelado para suscitar nuestro amor. Ante la generación del nuevo milenio, tan esperanzada y tan temerosa al mismo tiempo, la Iglesia da testimonio de la misericordia encarnada de Dios dirigiéndose a tu Corazón. Muchos, por desgracia, nunca te han conocido; muchos, despreciando tus mandamientos, te han abandonado. Jesús misericordioso, compadécete de todos y atráelos a tu Corazón. Señor, sé Rey no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de ti, sino también de los hijos pródigos que te han dejado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna, para que no perezcan de hambre y de miseria. Sé rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de ti; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que pronto se forme un solo rebaño de un solo pastor. Concede, Señor, libertad a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos y, en particular, a España, la paz y la justicia; que del uno al otro extremo de la tierra no resuene sino esta voz: bendito sea el Corazón divino, causa de nuestra salvación; a él la Gloria y el Honor por los siglos de los siglos. Amén.

te nos permiten ver más allá de la apariencia de barbecho que pueda haber tenido la fe en los últimos años. Hemos vuelto a las raíces de un pueblo que es creyente». Y el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, concluía: «Lo importante, ahora, es que dejemos que Cristo entre en nuestros corazones. Él tiene la fuerza para hacer que todo sea nuevo: la vida personal, las relaciones sociales, los problemas de cada día... Y si entendemos que la política es

lo que afecta a la vida pública y a la vida de cada uno, Dios también puede renovar la política. Él puede transformarlo todo, siempre para bien, para hacernos más entregados, más sacrificados, más felices, más acordes al Corazón de Cristo». España ya ha sido consagrada. Lo importante, ahora, es que cada español quiera, en el día a día, consagrarse a Él.

José Antonio Méndez

Más de dos mil jóvenes, como *centinelas de la aurora*, prepararon el acto con oración

### «Va a haber mucho fruto»

En la madrileña plaza de Legazpi, un grupo de jóvenes con sacos y esterillas, que se apretujaban en la sombra, señalaba la parada de la única línea que llega al Cerro de los Ángeles. «Es donde vais todos. Paro justo enfrente», confirmó el conductor. Otros chicos llegaban de toda España en autobuses privados y coches particulares. Pronto hormigueaban por la basílica, el monumento, la explanada, y el convento de las carmelitas. De ellos dependía el más importante de los preparativos que se estaban ultimando: la oración.

Entre cantos y bailes improvisados tras la cena, no tardó en llegar la medianoche, y el momento de la vela. Monseñor José Ignacio Munilla, obispo de Palencia, explicaba en la abarrotada basílica, ante más de dos mil jóvenes: «Todos los grandes acontecimientos parece que piden una Vigilia. Estamos aquí, vigilantes, preparando la declaración de amor que el Señor nos va a recordar mañana, a nosotros y a España entera». Su tono fue esperanzador: «Estamos llamados a ser los centinelas de la aurora, de un nuevo momento que se está fraguando. Lo que

está podrido se va a caer, y nace una nueva cultura que se basa en la noción de que somos amados con amor entrañable por Dios». Un amor que se manifestaba en los testimonios de Ignacio, un seminarista japonés converso, y Mercedes, una joven tetrapléjica, pero que monseñor Munilla invitó a cada joven a buscar en su historia personal.

Además —añadió—, «a Jesús le gusta especialmente declararnos ese amor cuando nos perdona». Durante toda la noche, decenas de sacerdotes no dejaron de confesar a los jóvenes. Les acompañaron también, la mayoría del tiempo, tanto monseñor Munilla como monseñor Francisco Cerro, obispo de Coria-Cáceres. A las dos de la madrugada, la Vigilia había dado paso a los turnos de adoración ante el Santísimo, hasta el rezo de Laudes. A pesar del viento frío que se había levantado, en el interior de la basílica se mantenía el calor, en todos los sentidos. «Hemos dormido poquito y con mucho frío —explicó Sara, de 18 años, la Presidenta de la Congregación Mariana de Talavera de la Reina (Toledo), a la mañana siguiente—. Hemos estado en la basílica durante nuestro

turno y, quien ha querido, más. También hemos estado con gente de otros grupos». Laura (24 años) aguantó toda la noche ante el Santísimo y estaba encantada de que su diócesis, Getafe, fuera la anfitriona del acto del día siguiente: «Es un regalo del Señor. Para mí es la diócesis de su Corazón. Poner España en sus manos es muy importante».

Tampoco a los voluntarios que asistían a los peregrinos les importaba la falta de sueño; para Mario (25 años), de los Peregrinos de María, «se lleva con alegría. La gente se ha portado muy bien». Se había ofrecido para poder «ayudar a que la gente conozca mejor al Sagrado Corazón». Entre los jóvenes, se repetía la tónica de los encuentros de este tipo: «Anima mucho ver a jóvenes que comparten tu vida, y una misma creencia», explicaba Cristina (23 años), también de la Congregación Mariana. Pero esta ocasión también era especial: «He venido porque estoy convencida de que va a haber mucho fruto y España va a cambiar».

María Martínez